

Sermón para la “Fiesta de Misión” – Hohenau – 30/06/2013. Lucas 9:51-62.

Introducción

¿Alguna vez escucharon hablar del ¿Opus Dei?” Por acaso, ¿alguien sabe lo que significa estas palabras? En latín, quiere decir “Obra de Dios”. Bien, en esta oportunidad les voy a hablar sobre la “Missio Dei”. Entonces, estas palabritas, ¿qué podrán significar? También es en latín, y significa “Misión de Dios”. Pues bien, de eso les voy a contar: de la MISIÓN DE DIOS, O MISSIO DEI. La misión de Dios es salvar al mundo del pecado. Esto ya lo hizo Jesucristo. Mas también ahora mismo la misión de Dios prosigue a través de la acción del Espíritu Santo, la cual comenzó el día de Pentecostés. Hoy estamos en el sexto domingo después de Pentecostés. En esa oportunidad Dios Padre y Jesucristo enviaron el don del Espíritu Santo sobre la Iglesia reunida en Jerusalén, para que desde allí, llevara el evangelio y los sacramentos de Cristo hasta lo último de la tierra. Entonces, vemos en esto cómo la Misión de Dios (Missio Dei) hoy día prosigue a través de la predicación del evangelio y la administración de los sacramentos por parte de la Iglesia cristiana, en todos los rincones de la tierra. Donde este evangelio y estos sacramentos están, allí está Cristo verdaderamente presente, allí está el Reino de Dios, el reino de Gracia. Se le llama así porque este reino busca a los hombres perdidos en sus pecados, a fin de perdonarles, donarles la fe, y hacerles la invitación gratuita, y necesaria, de la vida eterna, y de seguir a Jesús en un camino de discipulado. Y eso es la iglesia cristiana: aquellos que son discípulos de Jesús. Por eso vamos a hablar hoy de esos dos temas: “la MISSIO DEI (MISIÓN DE DIOS) y el DISCIPULADO CRISTIANO.”

A. LA MISIÓN DEI (MISIÓN DE DIOS)

Lc. 9.51-56

Jesús envió mensajeros – se dirige a Jerusalén

a

un pueblo de los samaritanos – no son recibidos

porque ! – se marchan a otro pueblo.

a

Discípulos quieren enviar fuego – Jesús los reprende !

1. Samaria – Israel: Dos pueblos, dos ideas diferentes sobre DIOS

Punto de unión: Samaria e Israel son dos pueblo que creen que existe un solo Dios. Hoy día nosotros también confesamos eso, “Existe un solo Dios” o “Todos tenemos el mismo Dios”.

Punto de división: Samaria piensa “Sólo el Pentateuco” es revelación de Dios, y Israel piensa “No, sino que todo el AT es revelación de Dios”. Otra división: Samaria adora en el monte Gerizin, Israel en el monte Sión (Jerusalén). Hoy día, ¿qué significa eso para nosotros? Decir “Existe un solo Dios” no te llevará a un punto de acuerdo, porque hay diferentes manera de pensar sobre Dios. Como cristiano estarás diciendo una verdad a medias, porque sabes que hay un solo Dios, y que además este Dios es Trino. Y esta es la gran diferencia. Y DECIR UNA VERDAD A MEDIAS, ES UNA MENTIRA.

Otra diferencia es la interpretación de la Biblia. Unos toman una parte de la Biblia, o el AT o el NT, o tan solo un libro (Ej. Daniel, Apocalipsis, Etc.), pero no cuidan de mirar el texto en el contexto de la Biblia entera. Y NO MIRAR EL TEXTO EN SU CONTEXTO, ES TOMAR EL NOMBRE DE DIOS Y SU SANTA PALABRA EN VANO: SU NOMBRE TERMINA SIENDO DESPRECIADO Y SU PALABRA MALINTERPRETADA.

2. Jesús – Discípulos: Dos actitudes diferentes sobre la MISIÓN

Punto de unión: ambos caminan juntos a Jerusalén, y pasan por territorio de Samaria. Son tres días de camino desde Galilea a Jerusalén, si se atraviesa Samaria. Es la ruta más corta. Por causa de los puntos de división antes mencionados los samaritanos no reciben a los mensajeros de Jesús, es decir, no les permiten pasar la noche en ese pueblo. Cuando llegan, Jesús y sus discípulos se enteran de esta mala noticia. Seguramente deberán dormir a la intemperie, sin siquiera tener dónde recostar la cabeza.

Punto de división: Pero los hermanos Santiago (Jacobo) y Juan no están de acuerdo con eso. Ellos desean hacer justicia. Al fin y al cabo, ¿cómo no están dispuestos a recibir a los mensajeros de Dios, e incluso a Cristo mismo? Los samaritanos se merecen un castigo de Dios. Así como sucedió con Sodoma y Gomorra, que Dios envió fuego desde el cielo y las destruyó por su idolatría, maldad y fornicación, así también Santiago y Juan plantean a Jesús si desea que ellos invoquen a Dios para que este envíe otra vez fuego del cielo y destruya el pueblo samaritano. Pero Jesús piensa bien diferente: “El Hijo del hombre no vino para juzgar, sino para salvar lo que se había perdido”. Por esta razón Jesús los reprende, porque Santiago y Juan apenas piensan en la justicia de la ley (los 10M) pero les cuesta comprender la justicia del evangelio (el perdón). Y dejando ese lugar, se fueron a otro pueblo.

Hoy día, ¿cómo son los discípulos de Jesús en sus actitudes, en su manera de pensar y de actuar? No solemos ser diferentes a Santiago y a Juan. En nombre de Dios queremos hacer los mismos atropellos que ellos: cuando la gente no se comporta conforme a los mandamientos de Dios, entonces planeamos el castigo según lo exige la ley (el pecador debe pagar lo que ha hecho), y se despierta en nosotros la venganza, la discordia, el odio. Y hasta pensamos que eso está bien.

Gracias a Dios, Jesús está con nosotros para corregirnos. Él nos llama la atención a través de su santa Palabra, que nos muestra la justicia de Dios que se revela en Cristo, su evangelio: una justicia que no consiste en castigo para el pecador, sino en el perdón al pecador. Todos, como discípulos de Jesús, hemos fallado en esto: sin considerar la maravillosa noticia del perdón de nuestros propios pecados, no hemos querido perdonar a aquel que tanto nos ha ofendido. Y actuando de esa mala manera, todavía tenemos el coraje de decir que nos comportamos de un modo cristiano. Hermanos míos, ese no es el estilo de vida cristiano. Ser cristiano consiste en practicar el perdón de un pecador a otro, en hacer obras de misericordia, en servir de corazón con el de Dios. De eso se trata el ser cristiano.

Lo que sucedía con Santiago y Juan (lo mismo que a nosotros), es que les costaba dejar a un lado los PRE-JUICIOS que tenía respecto a los samaritanos. Israel consideraba como personas de poco valor al pueblo samaritano. Israel los discriminaba, y por eso Samaria los odiaba. Los PRE-JUICIOS no son otra cosa que eso: una cadena de odio y discriminación que se cuelga en el cuello de prójimo. Y por eso los PRE-JUICIOS son tan difíciles de soportar y de sobrellevar por quien se siente abusado y sometido como un esclavo. Jesús reprende a Santiago y Juan (lo mismo que a nosotros) todas las veces que colgamos la pesada cadena del PRE-JUICIO sobre el hombro y el cuello del prójimo. Porque en lugar de esclavizar, Cristo vino a hacernos libres del pecado; en lugar de inculcar el odio y la discriminación, Cristo nos demostró el amor de Dios, pagando por nuestros pecados en la cruz. Nosotros los cristianos estamos llamados a romper con los viejos moldes mentales que piensan que el prójimo es menos digno del perdón y del amor de Dios que nosotros mismos. ¿Quién te ha hecho juez de tu prójimo? Nadie. ¿Quién te ha dicho: “No ames”? Nadie. Entonces, si sabes que eso está mal: ¿Por qué lo haces?

El único Juez y Señor nuestro es Dios y su Ungido Jesucristo. Él algún día nos juzgará junto con todas las personas de este mundo. Y en ese juicio Dios no hará discriminación de personas, sino que las juzgará a todas por igual, con el mismo criterio. Y cuando te toque tu turno y llegues estar parado delante de Dios, mi esperanza es que él te entregará un documento escrito y firmado de su propia mano, el cual leerás, y dirá sobre ti: COMPRADO POR LA SANGRE DE JESUCRISTO. Y verás las letras JESUCRISTO en rojo, escritas por Dios mismo con la propia sangre de su Hijo. Y el documento también leerás, y podrás decir con tremendo gozo y alegría: DECLARADO HIJO DE DIOS MEDIANTE LA FE EN JESUCRISTO. Esta es mi alegría y mi felicidad, una felicidad bendita y celestial, sin igual: la de que fui COMPRADO POR LA SANGRE DE JESUCRISTO, y DECLARADO HIJO DE DIOS MEDIANTE LA FE EN JESUCRISTO. Si alguien te pregunta alguna vez: ¿cuál es la principal enseñanza cristiana? Tú dile: la JUSTIFICACIÓN POR LA FE EN JESUCRISTO. Y explícasela tal como las has visto y oído.

B. EL DISCIPULADO CRISTIANO

Lc. 9.57-62

Jesús – nuevos discípulos: tres modos de aplicar el “acelerador” y el “freno”

Jesús y sus discípulos están en territorio Samaritano rumbo a Jerusalén. En el primer pueblo que llegaron no se pudieron detener, porque no los recibieron, así que fueron a otro pueblo. Allí Jesús predicó y enseñó, y luego, siguiendo por el camino, suceden tres clase de encuentro.

1) El hombre que, deseando seguir a Jesús, olvida el costo (que eso implica)

Al primer hombre, que viene como “acelerado”, ¡ya quiero seguirte! ¡ya quiero hacer algo! ¡ya mismo deseo ir al seminario! Jesús le pone el “freno”: Está bien seguirme, pero piensa en aquellas cosas que deberás renunciar. Antes que nada, debes renunciar a ti mismo, a tu propia fama, a tu propia gloria, a tu propio honor. No deberás buscar placer, honores ni reconocimiento en esta tierra, sino tan solo buscar la alabanza y la honra de Dios. ¿Estás dispuesto a eso? ¿Estarías dispuesto a dejar tu cómo lugar de privilegio para ir de misionero a la China, por ejemplo? ¿Estarías dispuesto a dejar casa, familia, trabajo actual, incluso tus bienes y dinero y tiempo, todo para misión y obra de Dios? Si tu respuesta es “Sí, estoy dispuesto”, entonces Jesús te dice: “Bienvenido, eres parte de mi equipo”. Si tu respuesta es “No”. Jesús te dice: “Entonces todavía no estás listo/preparado”.

2) El hombre que, invitado por Jesús, pone excusas

El segundo hombre es el caso contrario. Él no tiene pensado seguir a Jesús. Jamás se le ocurrió, como le pasó al apóstol Pablo. Sin embargo Jesús se le aparece, viene, y la propone algo nuevo, algo diferente: “Sígueme”, es decir, recibe la fe cristiana. Pero él, entonces, pone un super-excusa: “Sabes qué Jesús, me acaban de avisar que debo ir a enterrar a mi padre”. Obviamente, esto no es verdad. Lo que pasa es que tiene miedo del ofrecimiento de Jesús, y le pone excusas. Así también pasa hoy día: gente a la cual le es anunciado el mensaje de vida, o que se le invita ir a la iglesia, y dicen: Sí, sí, iré, pero jamás en la vida aparecen. Ponen excusas, porque tienen miedo al ofrecimiento de perdón y vida eterna que les hace Jesús. Y esto, ¿por qué? Porque todavía ignoran que Dios es amor, apenas piensan en Dios como un tremendo Juez. Esto es verdad, pero no

se imaginan, no creen, que él sea capaz de perdonar todo el mal que ellos han hecho, piensan que en verdad Dios los viene a castigar, o que les impondrá pesadas reglas de conducta que cumplir. En una palabra, dudan de que Dios se quiere reconciliar con el pecador, y de que en verdad ya lo ha hecho a través del sacrificio de Cristo, el cual es la garantía que tenemos del amor y del perdón incondicional del Dios. O sea, en todo esto, es como si la persona le puso un “freno” a Dios.

Lo maravilloso de Jesús en este caso, es que a pesar de las excusas del hombre, él insiste en su invitación a “Seguirle”: “Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve y anuncia el Reino de Dios”. Jesús insiste, es decir, aplica el “acelerador”. Por eso nosotros, sin dejarnos desanimar, debemos también seguir insistiendo en invitar a participar de los cultos, a reunirse para los estudios bíblicos, a orar en familia, etc. Insiste, predica, enseña sin desanimarte, y deja a Dios la tarea de producir el arrepentimiento y la fe en la persona.

3) El hombre que, invitado por Jesús, tiene dudas

Entonces viene nuestro último caso. Es la persona que, quiere seguir a Jesús pero al mismo tiempo tiene dudas. ¿De dónde la vienen? Cuando oye hablar que seguir a Jesús implica dejar de lado muchas cosas en bien de los valores del reino de Dios y su justicia, entonces la asalta la duda, porque comienza a especular. En lugar de dejarse guiar por la fe en el poder de la Palabra de Dios, hace que le guíe y seduzca su loca y perdida razón, su propia mentalidad. Y la razón, ustedes lo saben muy bien, piensa en términos de “costo-beneficio”, y piensa así: Si seguir a Jesús implica perderlo todo, implica renuncia a mí mismo, eso no me conviene”. Pero Jesús critica esa actitud, por eso dice: “El que pone la mano en el arado (como para ir para adelante, es decir, pone el pie en el acelerador) pero mira hacia atrás (como queriendo volver, es decir, pone el pie en el freno), no es apto para el Reino de Dios.

Imaginen ustedes que se encuentran en una clase de manejo. Si su instructor ve que, yendo ustedes en línea recta, ustedes pisan el acelerador, y luego pisan el freno sin motivo alguno, cuando en vez de ello debería seguir acelerando, ¿qué les va a decir? Lo mismo que Jesús: Che amigo, con esta actitud no vas a aprobar la clase de manejo. Así también, no podemos entrar en el reino de Dios si pensamos en términos de “costo-beneficio”, es decir, a ver si me conviene o no me conviene ser cristiano. Para nuestra tonta razón, obviamente que no conviene el seguir a Cristo. Pero para la fe sí conviene, es más, es una necesidad recibir el perdón de Cristo, por medio del cual él nos hace aptos para entrar en el cielo. La razón piensa en “costo-beneficio”, más la fe primero el “beneficio”, y luego el costo”. De esta manera, la fe se apropia del “beneficio” (Cristo) y gracias a él puede soportar el “costo” que implica seguirle. Por eso la fe es ampliamente superior a la razón. Pero mientras no sometas tu tonta y loca razón a la Palabra de Dios, y mientras por la fe no comiences a aferrarte de todo corazón a su santa y amada Palabra, todavía no estás apto para entrar en el reino de Dios.

Conclusión

Así hemos llegado al final de esta predicación, en la cual hemos querido meditar en lo que dice Lucas 9:51-62 sobre el tema “la Misión de Dios y el Discipulado Cristiano”. Espero que también en otra oportunidad podamos meditar en este tema. Dios los bendiga y los proteja en Cristo. Amén.

Adrián Correnti.